

Ciclón, los disidentes de Orígenes

La secuencia de dos revistas, *Orígenes* y *Ciclón*, ilumina con nitidez un momento decisivo de las letras cubanas. Iniciada la primera en 1944 significa la aglutinación de uno de los grupos más relevantes y personales de este siglo en la literatura del continente. Sus doce años de vida y sus 40 números ahogan la modestia de *Ciclón*, con tres años de salidas continuadas, de 1955 a 1957, y una efímera reaparición en 1959, lo que hace un total de 15 números. La desigualdad entre ellas era perceptible a simple vista ; *Orígenes* era, como recuerda uno de sus componentes, el dramaturgo Antón Arrufat, « una revista elegante, bien presentada, con solapas. *Ciclón*, en cambio, [era] como una libreta escolar »¹. Y sin embargo es importante constatar su relevancia y el doble aspecto que *Ciclón* entrañaba : el freno de los excesos de la revista precedente, — al cuestionar su transcendentalismo, impregnándolo de realidad ó y la propuesta de una nueva vía expedita para los jóvenes en los años previos a la Revolución. Aunque ello no obsta para que sea posible explicarla como una disidencia de la primera, es decir del grupo origenista, lo que resulta más que evidente en sus comienzos, y en algunos de los textos que intentaron forzar una polémica que pocas veces se vio correspondida, aunque no dejara de molestar vivamente a los que permanecieron fieles al espíritu de Lezama.

En definitiva, en enero de 1955 aparece en La Habana el primer número de *Ciclón*. Su nacimiento era consecuencia del enfrentamiento surgido entre los directores de *Orígenes*, José Rodríguez Feo y José Lezama Lima² ; una « Advertencia » en el número 35 justifica que « el señor José Rodríguez Feo ha dejado de pertenecer a la revista *Orígenes* », y expresa el apoyo que Lezama ha recibido por parte de Ángel Gaztelu, Fina García Marruz, Cintio Vitier, Eliseo Diego, Julián Orbón, Octavio Smith, y Lorenzo García Vega³. Con esta declaración el grupo de *Orígenes* proclama su escisión, y una personalidad, siempre inconforme y polémica, se sumará sin reservas a la facción disidente que funda la nueva revista ; se trata de Virgilio Piñera, cuya directriz es visible a partir

1. José Antonio PONTE : « *Ciclón*, Rodríguez Feo, Piñera : Una conversación con Antón Arrufat » en *La Gaceta de Cuba*, 6 (1995) p. 33.

2. La crisis que evidenciaba la disidencia se comenzó a manifestar en el número 31 de *Orígenes* (1952) donde Jorge Guillén publicó una décima epigramática que despertó la ira de Juan Ramón Jiménez, que responde en el número 34 de 1953 con un título incisivo : « Respuesta cansina a un mutilado auténtico » en contra de unas declaraciones de Vicente Aleixandre en la revista *Insula* de Madrid. La inclusión de este texto provocó el rechazo de Rodríguez Feo, que exigió explicaciones a Lezama. La enemistad se traduce en la publicación por separado de los números 35 y 36 de *Orígenes*, números dobles cada uno, de Rodríguez Feo y de Lezama, hasta que este último registra a su nombre la cabecera de la revista y consigue publicarla en solitario hasta el número 40 de 1956.

3. Citamos por la edición facsimilar de *Orígenes*, México, El Equilibrista/ Madrid, Eds. Turner, 1989, vol. VII, p. 74.

del primer número de *Ciclón*, aunque su nombre sólo figure como secretario a partir del número 4. La dirección que desde entonces va a mantener José Rodríguez Feo será coherente con sus intenciones : marcar las distancias frente a la estética de los origenistas, cuya influencia mantenía su vigencia en los medios literarios. La abrupta ruptura viene a enturbiar aún más las relaciones y a hacer más visibles las discrepancias.

El hecho es que la nueva revista no puede olvidar en su primera salida su conexión con el grupo de Lezama y que en su número inicial se manifieste no sólo en un nuevo diseño, que se repetirá en los sucesivos — el provocativo *Ciclón* que barre a *Orígenes* en su portada —, sino nuevas inquietudes, desde la inserción en lugar destacado del poema de Dámaso Alonso « A un río le llamaban Carlos » a la inclusión en las páginas finales de la traducción — que Piñera hace notar se realiza por primera vez en español — de *Las 120 jornadas de Sodoma* del Marqués de Sade. Pero la mejor prueba de su postura beligerante frente al grupo precedente, venía a ser el manifiesto colectivo que se incluía en rabioso color amarillo en la parte central de este primer número, y que junto al nombre adoptado, facilitaba el juego lingüístico de su epígrafe : « Borrón y cuenta nueva ». Incluso las frases iniciales eran la evidencia de la tensión que sufrían sus componentes :

Lector, he aquí a *Ciclón*, la nueva revista. Con él, borramos a *Orígenes* de un golpe. A *Orígenes* que como todo el mundo sabe tras diez años de eficaces servicios a la cultura en Cuba, es actualmente sólo peso muerto. Quede, pues, sentado de entrada que *Ciclón* borra a *Orígenes* de un golpe¹.

Por tanto : el deseo de hacer desaparecer a *Orígenes* se unía a la declaración de abierta beligerancia, porque « el estado de guerra » ya no podía ocultarse, y frente a esa situación se esgrimía la nueva revista o lo que ellos denominaban « nuestra bomba », porque constituiría un arma eficaz frente a la dominación cultural ejercida por la imposición de Lezama. Todo ello les llevaba a describir al grupo origenista, — en una imagen de humorística estirpe lezamiana — como « los hijos de Saturno », devorados por su propio padre.

La prueba de que *Ciclón* se consideraba una rama desgajada de *Orígenes* lo constituía el empeño de aclarar el conflicto surgido en los últimos números de la segunda, y a la vez en la necesidad de plantear la defensa de su director Rodríguez Feo frente a lo que ellos calificaban la « infalibilidad » de Lezama. La duplicidad de la revista *Orígenes* en sus últimos números les sirve como excusa para contraponer los idearios, porque « el *Orígenes* anémico, repetidor de sus glorias pasadas, ese *Orígenes* de palidez cadavérica, de voz balbuciente, de evidente rigor mortis, al consumir sus escasos glóbulos blancos con la explosión absolutista de Lezama, entregaba, sin sospecharlo, la antorcha al *Orígenes* de Rodríguez Feo », y esta última « representaba una *oposición* », y en ella se advertía « la aspiración a renovar el ambiente enrarecido de nuestras letras. Esta propuesta, sin embargo, que se resumía en el empeño de espolear a los jóvenes para empujarlos a la disconformidad, culminaba en el párrafo final del manifiesto en una concesiva admiración — no exenta de ironía — por la revista de Lezama, para ampararse

1. *Ciclón*, *Revista Literaria*, Número 1, enero 1955. El manifiesto aparece en la parte central sin marginar.

tácitamente en su ejemplo : « Para que fuese una necesidad borrar de un plumazo a un *Orígenes* anémico, primero tuvo que existir un *Orígenes* sanguíneo », y en frase lapidaria formular el objetivo trazado : « Qué menos pretender pues que *Ciclón*, no echando en saco roto las lecciones de la historia, haga lo mismo con *Orígenes*, borrándolo de un golpe y revigorizando así el árbol prometedor de nuestra literatura ». *Ciclón* por tanto aparecía en su furia rompedora con una pretenciosa disposición, aunque cuarenta años después Antón Arrufat vuelva a recordar que « Si acaso quiso ser la tachadura de una revista anterior, ese deseo no pasó de los primeros números. Nadie tacha para que lo tachado reaparezca. Nosotros, si combatíamos a los origenistas, era para reavivarlos un poco, para darles vida, para que nos sirvieran de antagonistas »¹. Pero el hecho es que *Ciclón* fue siempre beligerante con los partidarios de Lezama y que algunas de sus contribuciones se empararon de la ironía e incluso de la mordacidad.

Si *Orígenes* se había mantenido dentro de un selecto elitismo, *Ciclón* se propuso una mayor apertura, aunque compartieron colaboradores y varios de los autores que habían publicado en la primera, confiaron sus trabajos también a la segunda ; tampoco se estableció ninguna restricción respecto a los géneros, excepto su mayor dedicación a la narrativa y el teatro — es sabido que la poesía fue el campo por excelencia de *Orígenes* — ni tampoco restringieron su proyección internacional y la abundancia de traducciones. Pero en lo que *Ciclón* se mostró más implacable fue en el abordaje de una nueva estética y desde luego en la práctica de una crítica que no solía dejar resquicio a la concesión. Salir al mundo y mostrar sus opiniones era en 1955, el imperativo del grupo, y el texto elegido fue una conferencia impartida por Virgilio Piñera el 27 de febrero de ese año en el Lyceum de La Habana. El título, « Cuba y la literatura », preludiaba su carácter polémico ; publicada inmediatamente en el número 2, que aparecerá en marzo, puede considerarse el manifiesto estético de los cicloneros, por ofrecer ante la opinión de la isla, dos meses después de su constitución como grupo, la perspectiva desde la que partían : la negación de la existencia de una literatura cubana, excepto en la opinión de los manuales al uso, donde se argumenta que tenemos « una literatura gigantesca, sobrehumana »². Los sobreentendidos y los sarcasmos se insertan en razonamientos como los que apuntan que esta literatura presenta « poetas medianos, prosistas medianos, dramaturgos medianos... Todos muy cultos, mejor informados, con varios viajes a Europa, pero irremediamente incoloros »³, para a continuación desdeñar la obra de los grupos precedentes como la *Revista de Avance*, y pasar a referirse sin nombrarlo explícitamente, al grupo de *Orígenes*, con el que, según su opinión, ha comenzando la era de los escritores enciclopédicos, elitistas y exentos de religación con la realidad. La consecuencia para el conferenciante es de nítida claridad : el público se distancia cada vez más de cualquier obra literaria y considera a los autores « absurdos, aburridos y locos »⁴.

1. Antonio José PONTE : « *Ciclón*, Rodríguez Feo, Piñera... *loc. cit.*, p. 33.

2. *Ciclón*, vol. 1, Núm. 2, marzo 1955, p. 51.

3. *Ibid.* p. 52.

4. *Ibid.* p. 55.

El párrafo final de su intervención condensa la urgencia que sentían para proponer a su generación — es decir en especial a *Ciclón* — la postura activa de dar un paso al frente en la actualización de la literatura. Esta puesta al día incluía para Piñera una mayor proximidad a lo humano, el empeño de asentar más firmemente los pies en la tierra y la inclusión de aspectos que *Orígenes* había vedado y marginado — obsesionada sobre todo por ese destino en lo poético universal que había marcado a sus componentes. Por eso él mismo no sólo publicará algunos de sus más significativos cuentos en *Ciclón*, sino que planteará, con el apoyo de Rodríguez Feo, la inserción de autores trasgresores o poco comprendidos, como los que incluye en las secciones tituladas « Textos futuros » o « Reevaluaciones » — recordemos que además de Sade se reproducen trabajos de o sobre : Óscar Wilde, Walt Whitman, Macedonio Fernández, y Rubén Martínez Villena, aunque la máxima transgresión la ejerce el propio Piñera en el ensayo titulado « Ballagas en persona » que publica en el número 5¹.

La directriz de tales artículos estaba guiada desde el principio por las palabras con las que acompañaba en el número inaugural la traducción del Marqués de Sade, donde expresaba que la vida sexual « es una de las cuatro patas sobre las que descansa la gran mesa humana », para concluir que el escritor francés « expresa, por medio del terror, la oscura vida sexual del hombre »². Semejante actitud invade también el espacio de la crítica, donde por ejemplo se da noticia de la representación de « Las criadas » de Jean Genet. No hace falta resaltar que tales iniciativas y tal dirección estética se sentía como muy contraria al grupo que aglutinaba Lezama.

Pero en el enfrentamiento de los dos grupos y el aspecto polémico de sus actitudes resulta interesante revisar la sección crítica titulada « Barómetro » donde las alusiones a *Orígenes* y sus integrantes no son, desde luego, casuales. Es cierto que éstos no fueron obsesivo blanco de sus ataques y que sus diferencias las dirimieron sobre todo con el ejemplo, ya que frente a los entusiasmos valorativos de la crítica origenista, *Ciclón* siempre juzgó que la crítica exigía una independencia total de juicio y no se contuvo ante los valores consagrados. Sin embargo se puede evidenciar la especial virulencia de dos reseñas críticas sobre origenistas tan notorios como el Padre Gaztelu o como Cintio Vitier. La primera aparece en el número 6, de noviembre de 1955, y procede de la pluma del propio director, José Rodríguez Feo. El título, tan irónico como « Un surtidor de poesía », da entrada a un análisis descalificador desde el comienzo : « Siempre creímos, — asegura Rodríguez Feo — que el Padre Gaztelu las recitaba [las poesías] como consuelo en sus mediodías de tedio, o, para divertimento de los devotos entre sorbo y sorbo del café cubano ». A continuación juzga la publicación de sus versos como un acto de gratuita vanidad y utiliza expresiones como « décimas banales » o « imágenes cursilonas y gastadas », pues para el crítico, el autor no es un poeta genuino y es incapaz de someter a un nuevo registro a la poesía popular : « ¿ Por qué resucitar una forma caduca si el poeta no tiene ingenio para inventar o

1. « Ballagas en persona » que Virgilio PIÑERA publica en el número 5, vol. 1, de *Ciclón*, septiembre de 1955, p. 41-50, donde se quiebra el tabú de la crítica cubana acerca de la homosexualidad del escritor.

2. « Textos futuros », *Las 120 jornadas de Sodoma*, en *Ciclón*, número 1, enero 1955, p. 35.

modernizar una variante de lo fenecido? » se pregunta. También el prólogo de Lezama al libro de Gaztelu es juzgado con dureza. Al principio lo acusa de hipocresía para rectificar al final, aduciendo que « conociendo bien su espíritu burlón, sólo podemos pensar en la ironía de esas palabras con que inicia su breve prólogo a estas poesías de provincia : « Conténtase la Habana defendida por el Padre Gaztelu »¹.

En definitiva, la nota roza lo destructivo sobre todo si pensamos que fue la parroquia de Bauta, donde oficiaba el Padre Gaztelu, el lugar de reunión y de celebración de muchas de las ceremonias que adquirieron un carácter emblemático para los integrantes de *Orígenes*. En cambio la nota dirigida a Cintio Vitier alcanza un tono menos visceral, aunque tampoco desdena la crítica incisiva y la ironía. Está firmada por uno de los cicloneros más beligerantes : Antón Arrufat, y el mismo título « El fruto después de las vísperas » alude con doble sentido al conjunto de la obra de Vitier recogida en *Vísperas* (1953) y al recién aparecido *Canto llano* (1956), -calificado como conjunto de coplas « descuidadas y vulgares que cualquier escritor de provincia se hubiese abstenido de publicar »-. Y aunque intencionadamente al comienzo de su valoración, Arrufat crea falsas expectativas señalando el abandono del hermetismo por parte de Vitier y su adscripción a una « sustancia en forma clara », pronto pasa a desmontar su condición de poeta porque en él todo « es método », « no ejerce ninguna autocrítica » y sus versos « manifiestan hasta una escasa y pobre inteligencia de la exactitud de la intención ». En otro momento concluirá contundente : « Ni por un sólo instante se encuentra en estas coplas verdadera poesía »². También es verdad que en este caso no tiene más remedio que concederle que ha escrito algún poema interesante, y que es un notable ensayista, por lo que no duda en aconsejarle que limite sus apariciones poéticas.

Que Cintio Vitier había capitalizado la función de teórico del grupo de *Orígenes* fue rápidamente advertido por sus antologías y los numerosos ensayos que publicó, así como por su fidelidad a la persona de Lezama. Por esta razón no resulta extraño que su figura fuera el centro del ataque a *Orígenes* con ocasión de la polémica que desencadenó la publicación de su libro *Lo cubano en la poesía* (1958) ; de ella se hace eco el último número de *Ciclón* mediante un artículo sin firma, « Refutación a Vitier », pero atribuido sin duda a un colaborador de *Revolución*, Raimundo Fernández Bonilla, y cuyas ideas evidencian el cambio producido en la cultura cubana ya en los primeros meses de 1959. El artículo desencadenante de la polémica fue el titulado « La poesía y la Revolución Cubana » aparecido en *Revolución*, el 26 de enero de 1959, y del que era autor el ya citado Fernández Bonilla. En él se reprochaba a Vitier « la desdichada descripción que hace del carácter cubano », según el cual sus rasgos salientes son la « indiferencia absoluta para tomar nada en serio, su naturaleza bucólica y casi edénica ». La defensa de Vitier provendrá de la pluma de Leonardo Acosta que en el periódico *El Mundo*, el 22 de febrero y 8 de marzo siguientes, con un artículo titulado « El señor Fernández crítico literario » acusará a Fernández Bonilla de practicar « un

1. *Ciclón*, vol. 1, núm. 6, noviembre 1955, p. 72.

2. *Ciclón*, vol. 2, nº 3, mayo 1956, p. 53-55.

simple pretexto para criticar a los poetas José Lezama Lima y Cintio Vitier, y al grupo de *Orígenes* », reprochándole también el haber tergiversado la obra del poeta y no querer advertir que, aparte de contener frases « impregnadas de una profunda conciencia revolucionaria », su libro significa la mejor indagación que se ha llevado a cabo sobre el pueblo cubano.

Resulta evidente que la « Refutación a Vitier » parte de una descalificación general : el reproche que en los comienzos de la Revolución se realizó a los poetas de *Orígenes* por haber rehuído e ignorado « el sentido pleno de reivindicaciones de la Cuba contemporánea »¹, así como por haber instituido, según el juicio de los jóvenes y disidentes, un criterio de autoridad que se basaba en la fábula de lo poético, apelando tan sólo a « la solución metafísica, en la recuperación de nuestro ser perdido », sin proyectarse al futuro, proponiendo en todo caso « el regreso a los orígenes »². Otra de las claves de la polémica se centraba en el concepto de libertad que Vitier aducía como característica del ser cubano y que Fernández Bonilla observa no identificado con la libertad política por la que se había luchado en esos años, del mismo modo que Vitier no había percibido en 1957 « el sentido estelar que encarnaba el desembarco de Fidel » [...] « donde se comenzaba a realizar la conciencia fundadora y regeneradora del pueblo a través del gesto de los héroes : la poesía del espíritu »³. Las acusaciones de tipo literario de Fernández Bonilla son en esencia parecidas a las esgrimidas por Piñera en su conferencia de 1955 : la práctica de una poesía evasivista y esteticista, el desconocimiento de la realidad profunda de la isla, la proyección hacia lo mítico y metafísico, el deslizamiento hacia el pesimismo que impregnaba de conservadurismo su visión de lo histórico. Para todos ellos *Orígenes* no fue una revista acorde con los nuevos tiempos y no pudo cumplir, llegado el momento, con la dirección de los jóvenes desconcertados, pues para los origenistas, y para Vitier, el determinismo marcaba el carácter de los cubanos.

En resumen, en la crítica de Fernández Bonilla aparece ya el signo de los tiempos que marcó la Revolución. Se advierte el espíritu de *Lunes de Revolución* (1959-1961), desde la que se atacó a *Orígenes*, porque representaba al mundo burgués contrario al presente en que se vivía. Es perceptible que *Lunes* fue derivación del espíritu de *Ciclón* y de las posiciones antagónicas frente a los origenistas lezamianos. José Rodríguez Feo en respuesta a una encuesta sobre *Lunes* responde :

Lunes de Revolución no fue continuadora de *Ciclón*, lo que pasa es que ahí publicó gente que colaboró con *Ciclón* como Virgilio, Antón, y muchos más, pero eso no quiere decir que haya una relación de continuidad. Ideológicamente no hay nada en común, porque *Ciclón* no tenía ninguna ideología, era apolítica, aunque sólo hasta cierto punto, porque al final publicamos un editorial contra el gobierno ». Y luego

1. Véase *Ciclón*, vol. 4, n° 1, enero-marzo 1959 p. 52.

2. *Ibid.* p. 53. El autor hace notar que ese regreso a los orígenes coincide con el nombre de la revista que los agrupó, en el que se pretendió simbolizar esa búsqueda del paraíso perdido.

3. *Ibid.* p. 60.

añade : « El hecho de que Lunes atacara a Orígenes, como la atacó Ciclón, no quiere decir que estuviese influida por la ideología de Ciclón¹.

Años después, en 1970, cuando Cintio Vitier publica la segunda edición de *Lo cubano en la poesía* reconoce que en esa primera edición, « muchas de sus consideraciones estaban determinadas por el enfrentamiento de la historia y la poesía »² y por una desconfianza de lo histórico, para dejar sentado que, como ha evidenciado la Revolución, la poesía puede y debe encarnar en la historia. Así el espíritu de *Orígenes* dejó paso en la cultura cubana a otros compromisos y contiendas, *Ciclón* fue el preámbulo, aunque la historia ha ido colocando a cada una en el lugar que les corresponde.

Carmen RUIZ BARRIONUEVO
Universidad de Salamanca

1. Ibis ROSQUETE y Ricardo MORENO : « Órbita de Lunes, once voces en el tiempo » en *La Gaceta de Cuba*, (1993) mayo-junio, p. 29.

2. Cintio VITIER : *Lo cubano en la poesía*, La Habana, Instituto del Libro, 1970, véase el « Prólogo a esta edición ».